

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE Y TABERNAE MERIDIONALES DEL FORO DE TIERMES. Intervención de 2009

ARCHAEOLOGICAL EXCAVATION IN SOUTHERN STREET AND *TABERNAE*
TIERMES FORUM. Intervention, 2009

Cesáreo Pérez González

Emilio Illarregui Gómez

Pablo Arribas Lobo

IE Universidad

cesareo.perez@ie.edu

- Con un Apéndice de J. L. Gómez-Pantoja

Resumen

El presente trabajo sintetiza las labores de excavación y control arqueológico desarrolladas durante las "obras de consolidación del conjunto del foro romano de Tiermes, en Montejo de Tiermes, Soria", que se llevan a cabo en este enclave desde agosto del año 2009. Dicha actuación ha consistido tanto en el control arqueológico de todas las obras, como en la excavación de la calle porticada y tabernae localizadas en la parte sur del foro romano.

Palabras clave: Tiermes; Arqueología romana; Arquitectura romana; Foro.

Summary

This paper summarizes the work of excavation and archaeological control carried out during the "consolidation of the Tiermes Roman Forum Complex, in Montejo de Tiermes, Soria", that had taken place in this enclave since August of 2009. This activity consisted both in the archaeological monitoring of all the works, as in the excavation of the arcaded street and tabernae located in the southern part of the Roman Forum.

Keywords: Tiermes; Roman archaeology; Roman Architecture; Forum.

Introducción

La excavación arqueológica y otras actuaciones que aquí recogemos se inscriben dentro de los trabajos de “Consolidación del conjunto del foro romano de Tiermes”, desarrollados dentro del Proyecto *Tiermes, Laboratorio Cultural*, englobado dentro del Plan PAHIS de la Junta de Castilla y León y donde trabajan de manera conjunta, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valladolid y la Unidad de Arqueología de IE Universidad.

La intervención arqueológica, en este caso, ha comprendido la excavación en área de 220 m² en la zona de la calle porticada y *tabernae* ubicadas al sur del foro de esta antigua ciudad, continuación de la excavación iniciada la campaña anterior¹, así como los trabajos de seguimiento y control arqueológico de las obras de consolidación y restauración,



Lám. 1: Vista aérea del sector meridional del foro de Tiermes tras la intervención de 2009.

1 PÉREZ-ILLARREGUI-ARRIBAS, 2009b.

que se encuentran todavía en curso. Debe por lo tanto tenerse en cuenta el carácter de esta aportación como un breve avance de los trabajos efectuados hasta el momento, en espera de la finalización de las intervenciones y de la realización de un estudio e investigación pormenorizado de todos los restos aparecidos, que nos ayudará a clarificar importantes datos sobre la urbanística y las formas de vida terrestina.

Antecedentes Arqueológicos

Los primeros trabajos realizados en el lado sur del foro de Tiermes de que tenemos constancia se remontan a la trinchera excavada en 1983 por el equipo de J. L. Argente, a lo largo de la parte exterior meridional del entonces denominado *castellum aquae*, en la que fueron localizados varios muros paralelos correspondientes a los diversos espacios que se abrían al exterior de esta superficie, señalando la ausencia de estratigrafías y documentando solamente “un amplio e intenso relleno”². Al año siguiente, los trabajos se centraron al sureste de esta zanja, donde se excavó una *taberna* con unas dimensiones de 5,60 x 4 m, cerrada en su lado meridional por grandes sillares de toba y caliza³.

Por su parte, durante la reciente intervención del año 2008, realizada por el actual equipo de trabajo, se exhumó en este lugar la línea exterior de los pilares correspondientes a una calle porticada, a la que se abriría el conjunto de *tabernae*. Este conjunto se encuentra habilitado sobre el sustrato geológico de roca arenisca desde el corte en el terreno que aparece al oeste de este espacio, donde aparece la cimentación de una importante estructura de contención para soportar los empujes de la ladera, hasta la caída natural del mismo, punto a partir del cual la horizontalidad del suelo se conseguiría mediante la capa de nivelación de guijarros y tierra batida documentada en el extremo este del primer cuadro de excavación.

Dicho pórtico estaría constituido por pilares cuadrangulares, de grandes dimensiones, de los que se localizaron los pies derechos o cimentaciones para siete de ellos, encajados sobre fosas excavadas en la roca arenisca, y constituidos por una base cuadrangular de roca toba, en ocasiones compuesta de varios bloques, con la salvedad de uno de ellos, cuya cimentación consiste en un gran bloque de caliza recubierto de una sólida capa de mortero de cal y guijarro. Junto a estos, destacaron la presencia de numerosas acumulaciones de elementos de caliza, varios de ellos correspondientes a fustes de columna, y el hallazgo de varios elementos de bronce pertenecientes en su mayoría a una estatua togada⁴.

2 DÍAZ-ARGENTE, en VV.AA., 1983: 348-352.

3 DÍAZ-ARGENTE, en VV.AA., 1984: 279.

4 PÉREZ-ILLARREGUI-ARRIBAS, 2009b: 91-92.

Desarrollo de los trabajos

La actividad arqueológica se ha desarrollado de manera simultánea a las tareas de restauración, atendiendo a sus necesidades y requerimientos. Es por ello que tanto la planificación como el ritmo de la intervención se ha compaginado con los requerimientos del proyecto musealizador.

Se ha comenzado con la excavación de los cuadros A6-B6, localizados en el extremo oeste del área de intervención, con la finalidad de liberar este espacio facilitando la planificación de los pasos y accesos. Una vez finalizado este corte, se ha procedido a la excavación, ya en área, del resto del espacio ubicado a los pies del lado sur de la plataforma del foro, donde se han ubicado la calle y el complejo de *tabernae* que comentaremos más adelante (Figs. 1 y 2).

Tras estos trabajos se ha efectuado la excavación del área al exterior del pórtico, prolongando 2 m hacia el sur, y a lo largo de 28 de longitud (cuadros C1-C6) la zanja excavada durante la intervención de 2008⁵, lugar donde se ha adecuado un talud. Este ensanche se extendería posteriormente 6 m hacia el este, despejando la cimentación del segundo y tercer pilar exterior del pórtico, y 4 m hacia el oeste (cuadro C7), donde pudo corroborarse la presencia de la escalinata de acceso al nivel superior de la calle.

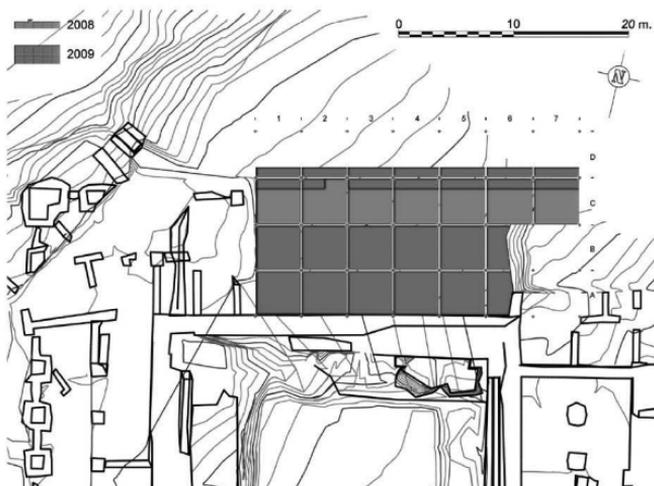


Fig. 1: Ubicación de las intervenciones realizadas durante las campañas de 2008 y 2009.

⁵ Ibidem, 2009b.

Además de estas actividades, de manera simultánea se han realizado una serie de sondeos en diferentes puntos de los pórticos sur y este, con la finalidad de reconstruir determinadas estructuras, o permitir la colocación de elementos que sirvan para la identificación de elementos perdidos (como era el caso de algunos pilares del pórtico), así como el seguimiento de las propias obras, sobre todo en aquellos casos que implicasen algún tipo de remoción de tierra.

Excavación de la calle y tabernae del foro

Ha constituido la principal actividad arqueológica desarrollada durante esta campaña. La numeración utilizada para referenciar los diferentes pilares o *tabernae* que se mencionan en el texto, toma como punto de origen la esquina sureste de la plaza del foro, desde donde se han numerado consecutivamente en dirección este-oeste, para el pórtico meridional, y sur-norte para el oriental (Fig. 2).

Niveles superiores:

La retirada del nivel superficial de cobertera vegetal puso al descubierto la cara

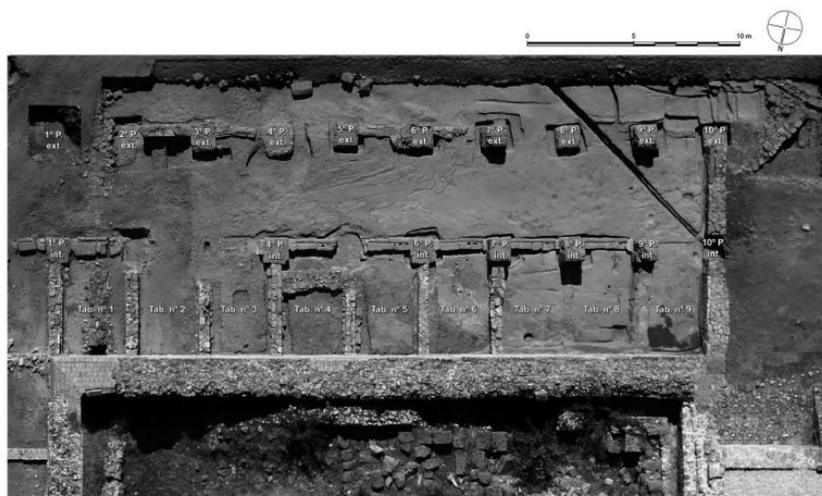


Fig. 2. Croquis del pórtico y *tabernae* meridionales del foro.

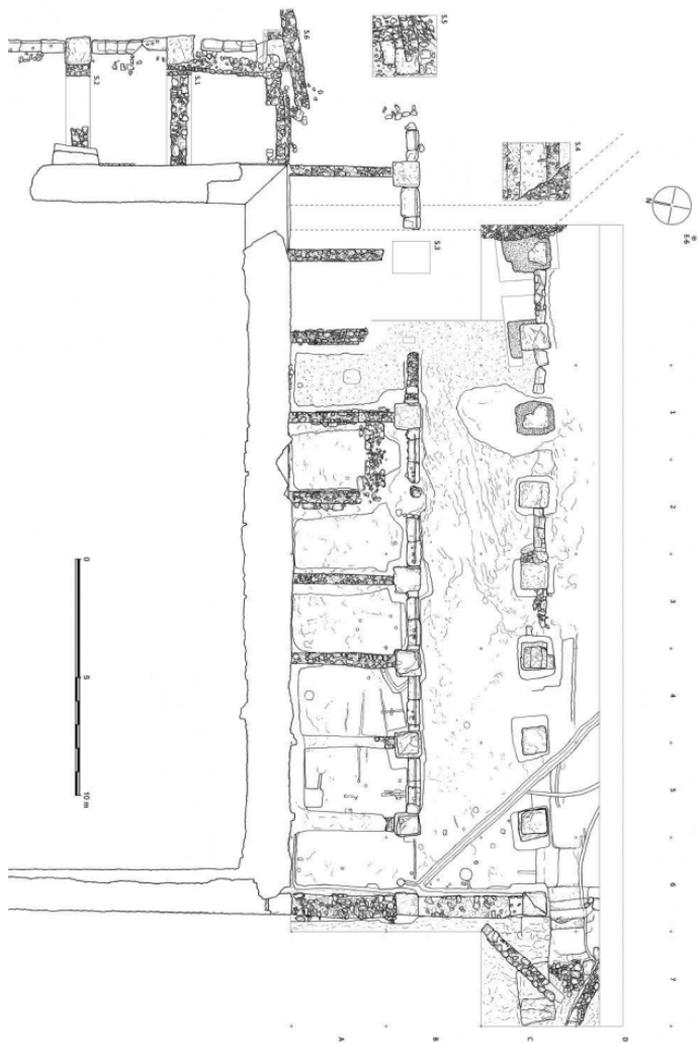


Fig. 3: Plano general de la excavación de 2009.

superior de los pilares interiores del pórtico octavo y noveno (UU. CC. 148 y 120^o), el último de los cuales podía observarse en superficie antes de iniciar la excavación, y de diferentes tipos de relleno, ya documentados durante la pasada campaña (2008): un sedimento de tonalidad rojiza, muy endurecido y con escasa presencia de materiales arqueológicos (U. E. 121), y otro hacia el oeste, menos compacto de tonalidad más oscura (U. E. 149), en el que se ha recogido, junto al noveno pilar interior del pórtico, un denario del emperador Domiciano.

Es necesario mencionar la presencia de una cata rectangular rellena de un sedimento muy heterogéneo (UU. EE. 108 y 109) localizada en el extremo noroeste de nuestro corte y sobre parte de las *tabernae* 8 y 9, correspondiente a las intervenciones de años anteriores, junto a la zanja que discurría paralela a la estructura de contención de la terraza del foro por su lado sur (U. N. 106), a cuya limpieza ya se procedió en la pasada campaña⁷ y que debió de haber sido reexcavada con posterioridad.

Bajo estos primeros depósitos de relleno, se han documentado los restos de varios muros que adosados a los citados pilares conformaban un estructura constituida por mampuestos de arenisca o caliza, ligados con tierra, entre los que se encontraban numerosos elementos reaprovechados, tales como sendos fragmentos de basas de columna, dovelas de arenisca o el gran fuste estriado que puede observarse en su extremo este (Fig. 4; Lám.2). Esta estructura (UU. CC. 153, 155, 157 y 159) se encontraba apoyada sobre los diferentes niveles de relleno de la calle y *tabernae*, presentando su mismo desnivel, con sentido descendente hacia el este, hasta el mismo suelo labrado sobre la roca arenisca. Por ello ha sido necesario, una vez registrada gráfica y topográficamente, proceder a su desmonte con el fin de proseguir con la excavación.

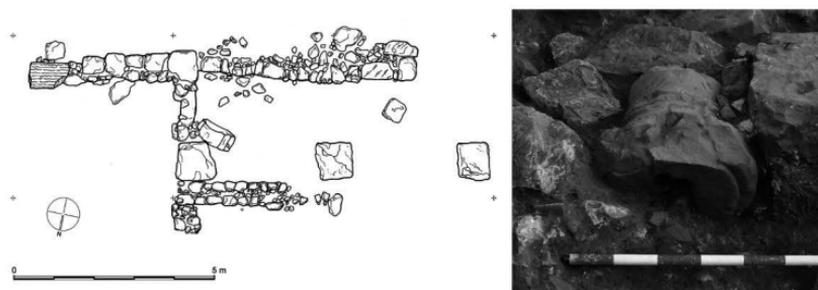


Fig. 4/Lám. 2: Estructuras sobre el relleno de la calle y detalle de los elementos reaprovechados.

6 U. E.: Unidad Estratigráfica; U. C.: Unidad Constructiva; U. N.: Unidad Negativa.
7 PÉREZ-ILLARREGUI-ARRIBAS, 2009b: 85.

Calle porticada

Una vez desmontados los muros, se ha podido proseguir con la excavación de los diferentes niveles de relleno que colmataban el espacio de la calle porticada. En primer lugar, la tierra parda que se encontraba bajo los citados muros (U. E. 166), en la que se recuperaron diferentes materiales arqueológicos de interés, entre los que se incluían, en sus cotas superiores, un curioso lote férreo que comprendía entre otras piezas un fragmento de *pilum* y otro de un posible acicate de equitación, así como una embocadura o freno de caballo con juego central articulado realizado a martillo y del que se conservan cinco piezas. El eje del freno lo conforman dos piezas simétricas elaboradas sobre un alambre de hierro enrollado en espiral que en sus extremos sujeta unas anillas o argollas de 44 y 49 cm de diámetro; en una de ellas se conserva la cama de brazos rectos. Anillas y cama servían para sujetar el freno a la correa del atalaje a las riendas o bridas⁸. (Lám. 3a)

Otros elementos que ha aportado este sedimento son múltiples fragmentos de formas lisas y decoradas de TSHT⁹, un pequeño fragmento de lucerna, o un mango realizado sobre asta de cérvido. En bronce, destaca un fragmento de “osculatorio” de vástago cilíndrico y remate en figura de ave¹⁰. También se ha recuperado una pieza de plomo (11 x 14 cm) correspondiente a la grapa de sujeción al pedestal de una posible estatua ecuestre, en cuya cara superior puede apreciarse la impronta del casco¹¹ (Lám. 3b-d).

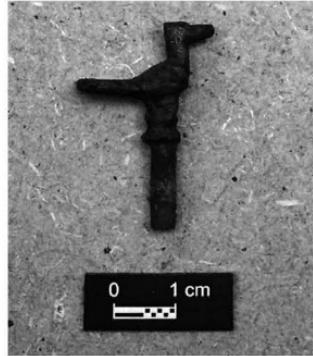
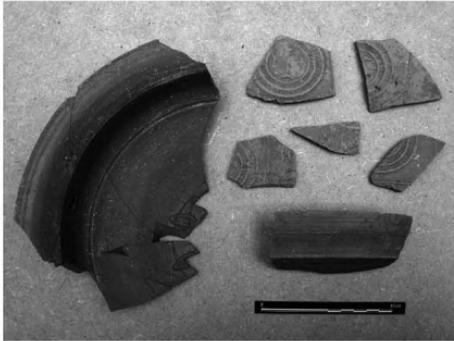
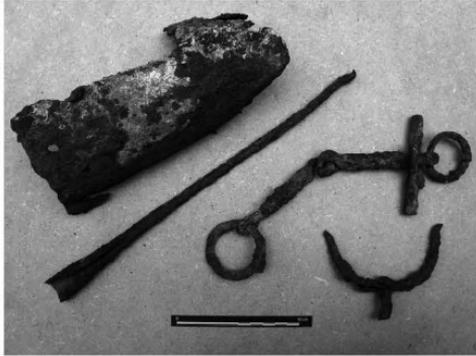
Cubierto por este sedimento, y sosteniendo en parte los muros anteriormente cita-

8 Para este tipo de frenos de caballo y su cronología tardorromana: CABALLERO, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Dnero*. EAE, 80. Madrid, 74 ss.

9 Destacan cinco fragmentos de la forma 37t de grandes círculos, fechada en la segunda mitad del siglo IV y un tipo de plato-pátera de la forma 74 de Mezquiriz y 4 de Palol-Cortes. Este plato es de los más frecuentes de la TSHT, siendo este tipo de Tiermes de los ejemplares más abundantes. Lleva borde horizontal ligeramente curvado y labio redondeado muy marcado, con dos ligeras acanaladuras superficiales. La pared es abierta, curvada y ligeramente carenada. La carena se marca en su parte interior por medio de una profunda acanaladura a la que acompañan otras concéntricas similares hacia el centro interno del plato, donde lleva estampada la decoración. Vasos decorados y platos similares han sido documentados en la Casa del Acueducto (Argente *et alii*, 1984: 135ss. Fig. 78ss).

10 Este osculatorio de Tiermes conserva cinco cm de remate reforzado con figuración de ave. Los osculatorios son objetos fundidos en bronce y que constan de tres partes: anilla en su extremo inferior, varilla central y el remate generalmente figurado. Suelen guardar cierta homogeneidad y no presentan llamativas variantes tipológicas. Recientemente hemos tratado sobre ellos a propósito de los aparecidos en *Canca* (PÉREZ, C. – REYES, O. (2005): “Las Pizarras, Coca (Segovia). Campaña de excavaciones 2003”. *Oppidum* 1. Segovia, 76-79, Fig. 7). En este caso termestino, una cronología del siglo IV d.C. coincide con el resto de material.

11 Estas estatuas para su sujeción al zócalo o pedestal, bajo el casco, suelen llevar un orificio que servía para fijar la pezuña del caballo al soporte. En este caso, como en otros muchos, el orificio inferior se recubre con plomo. Normalmente, el soporte o base de las estatuas ecuestres lo ocupaba un pedestal de mármol blanco. No conocemos mármol de estos soportes en Tiermes, pero sí que existen ejemplares en otros yacimientos donde se conservan las tres impresiones rectangulares que normalmente son visibles en la superficie del pedestal. Las dimensiones medias de estas impresiones son de 14 cm de diámetro y en torno a 10 cm de profundidad, similares a las que aquí damos a conocer. También en algunos ejemplares de pedestales, como en uno de *Lixus*, se conserva todavía el plomo para asegurar el caballo al pedestal en el apoyo de la huella del casco posterior derecho.



Lám. 3a-d: Materiales arqueológicos recuperados en la U. E. 166.

dos, es necesario hacer mención de la gran acumulación de elementos de caliza, en gran parte correspondientes a sillares, molduras y fragmentos de columna, localizada en los cuadros B2 y B3, y entre los que se encuentran el propio fuste citado como parte integrante del muro U. C. 153, el cual conservaba, en su cara inferior, restos del estucado que recubría su superficie, que ha sido engasado para facilitar su conservación (U. E. 183; Lám. 4a).

De la misma manera, se ha podido definir el perímetro de la fosa que rodeaba al cuarto pilar exterior del pórtico, y que ya había sido documentada durante la pasada campaña (U. N. 195), al igual que el nivel de guijarros y tierra rojiza apisonada que constituye la superficie de nivelación de la calle a partir del punto en que la cota de la roca natural desciende por debajo del nivel de suelo en el extremo este de la calle (U. E. 193).

Una vez liberado el espacio de este relleno, ha podido observarse la secuencia interior del pórtico de la calle, constituido por grandes pilares de sección cuadrangular que oscilan entre 100 y 90 cm de lado, cuya base se encuentra en todos constituida por un gran bloque



Lám. 4a-b: Acumulación de material constructivo sobre la calle y vista general de la misma.

de roca toba, sobre el que se apoya una primera hilada del mismo tipo, y posteriormente sillares de arenisca, como puede observarse del décimo al séptimo pilar, donde se han conservado varios elementos, con una altura máxima de 1,45 m en el caso de este primero, desde el que desciende progresivamente a partir del sexto hasta la cota de cimentación (Lám. 4b).

Estos pilares se hallan encajados en una fosa longitudinal que con trazado de alineación deficiente recorre la calle en sentido este-oeste, albergando tanto las cimentaciones de estos como el umbral de las diferentes *tabernae* ubicadas entre los mismos. El relleno de esta fosa, (U. E. 214) es de consistencia arenosa y tonalidad rojiza, e incluye en la caja de cimentación del sexto pilar interior del pórtico, donde el espacio es mayor, elementos de caliza de mediano tamaño formando parte del relleno.

Apoyado sobre la cara sur del séptimo pilar interior, ha aparecido un salmer realizado en arenisca, común a dos arcos y con semicolumna labrada en su cara frontal, cuya superficie ya se observaba entre los muros sobrepuestos a los rellenos que aparecían sobre esta localización.

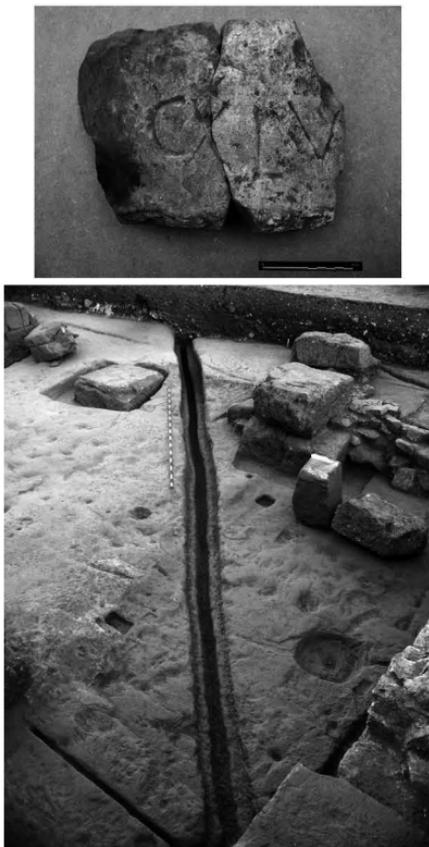
En una posición no muy lejana a éste, al oeste de la calle, en el espacio próximo al umbral de la *taberna* nº 8, y junto al octavo pilar interior del pórtico, entre un relleno de tierra con algunos restos de mortero (U. E. 178), se han recuperado dos fragmentos de caliza correspondientes a una mismo elemento epigráfico de sección cilíndrica, con señales de afectación por fuego y la inscripción CXLV¹²... (Lám. 5a).

También se ha terminado de exhumar el extremo noroeste del canal labrado en el suelo de roca, del que ya habíamos excavado una parte¹³, que cruza la calle desde la base del décimo pilar exterior del pórtico, pasando entre los pilares octavo y noveno exteriores con dirección hacia el sureste (U. N. 125; Lám. 5b). Esta atarjea recoge el agua proveniente tanto de la base del décimo pilar exterior del pórtico, con la que comunica mediante la acanaladura que corre paralela a la base de la estructura de contención que delimita la calle por el oeste (U. N. 118), como de la esquina noroeste de la *taberna* nº 9, donde fluye de manera continua la humedad proveniente de la ladera, formando un goteo casi continuo. Esta humedad, con el paso del tiempo, ha recubierto en este punto con una ligera costra calcárea la propia roca arenisca. El agua que rezuma es conducida mediante el retalle que rodea el local por sus lados norte y oeste, hasta la base del décimo pilar interior del pórtico (UU. NN. 141 y 142). Es en el relleno de esta última donde se han recogido, entre otros materiales, un as de bronce de Claudio I, en muy mal estado de conservación, un cuchillo de hierro de hoja afalcatada y algunos fragmentos de ánfora, del mismo tipo que los recuperados en el interior de la fosa del décimo pilar externo¹⁴.

12 Un análisis más pormenorizado de ese elemento se encuentra en el Apéndice 1 al final de este texto elaborado por el Dr. J. Gómez-Pantoja.

13 PÉREZ-ILLARREGUI-ARRIBAS, 2009b: 80-81.

14 *Ibidem*, 2009b: 82-83; Lám. 7b.



Lám. 5a-b: Inscripción sobre caliza hallada en el relleno de la calle y atarjea.

Además del sistema de drenaje, merece atención la presencia de diversos rebajes, también localizadas en el extremo oeste de la calle, algunos de las cuales pueden relacionarse con el anterior sistema de drenaje, como es el caso del pequeño pocillo de 52 cm de diámetro y 12 de profundidad que comunica con el retalle (U. N. 118) mediante un pequeño canalillo y junto al que se localizan una pequeña caja rectangular, de 17 x 10 cm, y otros cuatro agujeros de menor tamaño, también tallados en la roca (UU. NN. 130, 131, 132, 133).

Otras entalladuras, en este caso destinadas posiblemente al apoyo de estructuras lignarias, se localizan entre el espacio de calle comprendido entre el noveno pilar interior del pórtico y su pareja externa. Se trata de una caja rectangular, de 24 x 17 cm (U. N. 134), o el hoyo de 20 cm de diámetro que se encuentra ubicado a esta altura en el medio de la vía (U. N. 135).

Espacio exterior al sur del soportal:

Con el objeto de liberar este espacio para el acondicionamiento del perfil del área de excavación mediante un talud, se ha ampliado en dos metros hacia el sur la superficie excavada en 2008, aportando algunos datos sobre el espacio exterior de los soportales.

Por lo que respecta al relleno que colmataba su superficie, muy heterogéneo en su extremo sur (U. E. 320), ha aportado algunos elementos de hierro: fragmentos de al menos tres bisagras, una argolla y una reja completa de ventana, de 80 x 50 cm, mientras que junto a los pilares quinto y séptimo exteriores ha podido comprobarse la extensión de la acumulación de fragmentos de téglulas y estucos en el entorno del punto en que se recuperaron los restos de estatuaria en bronce durante la pasada campaña (U. E. 303)¹⁵.

En cuanto al suelo, tenemos que destacar, al contrario que en el interior de la calle, donde su superficie se encuentra nivelada, la ausencia de una preparación de la roca, que se conserva natural, a excepción de los diferentes rebajes que presenta a modo de drenajes. Éste es el caso del rebaje longitudinal que se observa junto al séptimo pilar externo, con sentido este-sur (U. N. 322), o los otros dos que cruzándose dividen el espacio entre los pilares octavo y noveno, junto a la gran atarjea que cruza la calle (UU. NN. 314 y 316).

Por su parte, en el extremo norte se ha podido documentar en planta la estructura adosada al noveno pilar exterior del pórtico (U. C. 308), consistente en el muro y enlosado que cierra el espacio entre los pilares noveno y décimo del pórtico exterior, construido con mampuestos ligados con tierra y que ha sido desmontada, liberando el corte sobre la roca que configura la escalinata de acceso al nivel superior, que ya se insinuaba en el perfil de la excavación de 2008¹⁶, y a cuyos pies se ha retirado un cúmulo de piedras y téglulas, junto a los que se han recogido algunos fragmentos significativos de cerámica (UU. EE. 309 y 325).

La escalera está conformada por dos peldaños de escasa altura que ascienden entre los pilares exteriores noveno y décimo hacia el sur, formando un pequeño rellano y girando hacia el oeste con cinco peldaños más, algunos con signos evidentes del desgaste provocado por el tránsito, y presentando uno de ellos un corte en el que pueden observarse las marcas del pico o cincel (U. N. 311; Lám. 6a).

15 *Ibidem*: 77-78, 87-88; Láms. 3b y 10.

16 PÉREZ-ILLARREGUI-ARRIBAS, 2009b: 82, lám. 6b.



Lám. 6a y b: Escalera localizada en el extremo exterior del pórtico meridional y vista general de las *tabernae*.

Por su lado este desciende un pequeño canal de drenaje, también tallado en la roca (U. N. 313), junto al que se encuentran dos losas de caliza que bien pudieron funcionar como apoyos para postes de madera relacionados con el sistema de cubierta de la escalinata (UU. CC. 310 y 342), que asciende hasta la estructura de piedras areniscas que forma un suelo en su parte superior (U. C. 341), cubierta por una capa de tierra rojiza (U. E. 340) en la que se han recogido dos ases y un dupondio de Tito (41-76 d. C.).

En último lugar, justo en la esquina del corte, en la parte superior de la escalera y con sentido noroeste-suroeste, aparecen los restos de un muro ligado con tierra que reaprovecha un fragmento de fuste de columna, realizado en caliza, y que asoma desde el perfil oeste de la excavación.

Conjunto de *tabernae*

La configuración general del conjunto de *tabernae* excavadas en el lateral sur del foro de Tiermes presenta un modelo con unas dimensiones en planta de unos 5 m de largo por 3 m de ancho, delimitadas por muros medianeros construidos en sillarejo de caliza, de unos 45 cm de ancho. Los *cubicula* se adosan a la estructura de contención de la terraza del foro por el sur, y se encuentran encajados en fosas de cimentación excavadas sobre la roca arenisca, con la excepción de los tabiques que separan las *tabernae* 7, 8 y 9, apoyados sobre un zócalo labrado en la misma roca.

En el acceso a estas *tabernae*, se han conservado, labrados sobre dos o tres bloques de caliza de unos 50 cm de anchura, sus umbrales, también encajados en profundas fosas excavadas en la roca, y sobre los que pueden observarse la ranura y los diferentes cajeados que constituían el sistema de cierre a los mismos.

Taberna nº 3: En su interior esta *taberna* era la que contenía menor cantidad de sedimento, por encontrarse parcialmente excavada hasta la cota de la superficie de destrucción de sus muros. Su relleno estaba constituido por un sedimento muy heterogéneo con abundantes restos de estuco y ceniza (U. E. 167), cubriendo algunos elementos de carácter arquitectónico, como un fragmento de semicolumna y un salmer de arenisca, con doble hombrera.

Por debajo de estos elementos constructivos, se encontraba una capa de tierra marrón (U.E. 210) que nos ha aportado un as de cronología augustea que reposaba sobre la capa de nivelación del suelo, presente también en el extremo este de la calle. (U. E. 193).

Esta *taberna* posee un modelo de umbral del que se ha conservado parte de la cimentación, realizada con losas de caliza ligadas con mortero de cal (U. C. 219), a diferencia de las estructuras que labradas sobre grandes bloques han sido localizadas en el resto de locales.

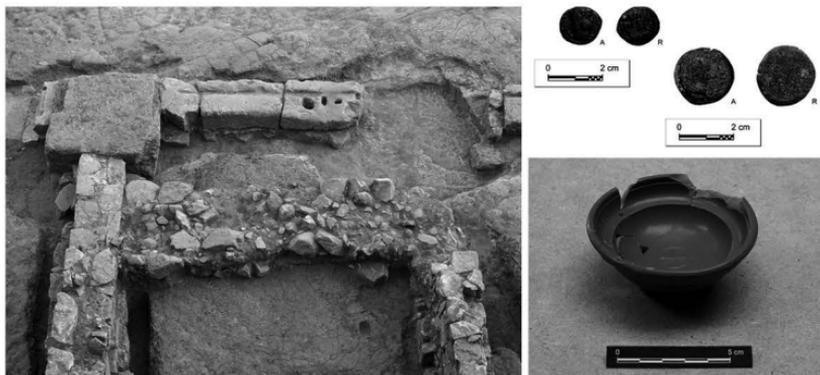
Excavados sobre el suelo, se han documentado tanto un rebaje de tendencia cuadrangular, localizado en su espacio central y relleno de un sedimento más oscuro entre el que se encontraban algunas piedras calizas (UU. EE. 252-253), como un hoyo para poste localizado en su extremo norte (U. N. 255).

De interés ha resultado el hallazgo, en el relleno que colmataba la caja de cimentación del muro medianero entre esta *taberna* y la nº 4, de otra moneda correspondiente al emperador Claudio (41-54 d. C).

Taberna nº 4: Bajo los niveles de su relleno, que cubrían algunos elementos arquitectónicos, este local presentaba dos irregularidades. Por un lado, el robo de la cimentación del pie derecho para el quinto pilar interior del pórtico, sobre cuyo relleno se ha recogido un fragmento de basa de columna, así como un as de época julio-claudia. Por otro, la existencia de un muro que dividía su espacio en sentido este-oeste, construido con diferentes elementos, de caliza o arenisca, indistintamente, y ligados con tierra, del que sólo se ha conservado una hilada (U. C. 189; Lám. 7a). Es interesante la presencia, en el sedimento que rellenaba el espacio entre éste y el umbral de la *taberna* (U. E. 190), de un AE4 de la dinastía constantiniana (Lám. 7b).

Su suelo, nivelado sobre la roca arenisca, en deficiente estado de conservación, no presentaba muestras de hoyos o entalladuras, con la excepción de las fosas de cimentación para sus tabiques, en el interior de una de las cuales (la del muro medianero con la *taberna* nº 5) se ha recuperado un as de Tiberio acuñado en *Caesarangusta*, fechado entre el 31 y el

32 d. C. (Lám. 7c), mientras que en su paralela por el este se ha recuperado un perfil completo de TSG de la forma Drag. 27, que conserva el sello de alfarero: OF BASSI (Lám. 7d)¹⁷.



Lám. 7a-d: Aspecto interior y materiales arqueológicos de la *taberna* nº 4.

17 La taza conserva todo su perfil, de pared curvilínea cerrada que termina en labio abierto (diám.: 83 mm; alt.: 37 mm). La acanaladura que circunda el pie es constante en los materiales preflavios. El pie es alto y de sección triangular. El labio, generalmente, es redondeado, pero en algunos ejemplares antiguos presenta una sección triangular más o menos apuntada. Presenta una profunda acanaladura en la superficie interna debajo del labio que suele estar ausente en tazas similares de cronología posterior, y conserva íntegramente el sello en cartucho rectangular de 12 x 3 mm, rodeado por círculo acanalado de 16 mm de diámetro, y con la grafía (OF)BASSI(I).

La taza Drag. 27 sudgálica varía considerablemente de tamaño, pero por regla general los vasos más pequeños son más frecuentes en el período preflavio. Suele pertenecer a inicios de Claudio con el fin en Nerón, aunque en ocasiones perdura hasta fines de Vespasiano (41-68 ó 79 d. C.)

Bassus es un alfarero que ha trabajado en el taller de la Graufesenque (Francia), y se le suele situar entre Claudio y Vespasiano. Se trata de un alfarero al que se suele ubicar como miembro de la segunda generación, que trabaja desde inicios del reinado de Claudio. Sus productos son bastante conocidos en yacimientos arqueológicos de Francia, Alemania y en menor medida en Holanda, Suiza, Inglaterra, *Hispania* y Norte de África. Sus recipientes tampoco son desconocidos en el norte de *Hispania*: vemos su presencia en Numancia (¿Drag. 33?), Braga, Padrón (Drag. 27), *Iria Flavia*, Lugo o León. También su presencia, y en algunos yacimientos con varios ejemplares, se detecta en otros lugares de la Península Ibérica: Chaos Salgado (¿*Miróbriga*?), *Ilici*, Tossal de Manises, Cartagena, Sagunto, Edeta, Ello, *Luentum*, Ampurias, *Baelo*, Tarragona, Mérida, Aragonesa, Cerro del Castillo y *Segobriga*.

En Tiermes, *Bassus* se une a otros alfareros de filiación gálica ya conocidos de antiguo: *Acutus*, *Diogenes*, *Martialis* (Drag. 29b), *Secundus* (Drag. 27) y *Senens*. Todos ellos se documentan en una franja comprendida entre el año 41 d. C. (Claudio) y 90 d. C. (Domiciano).

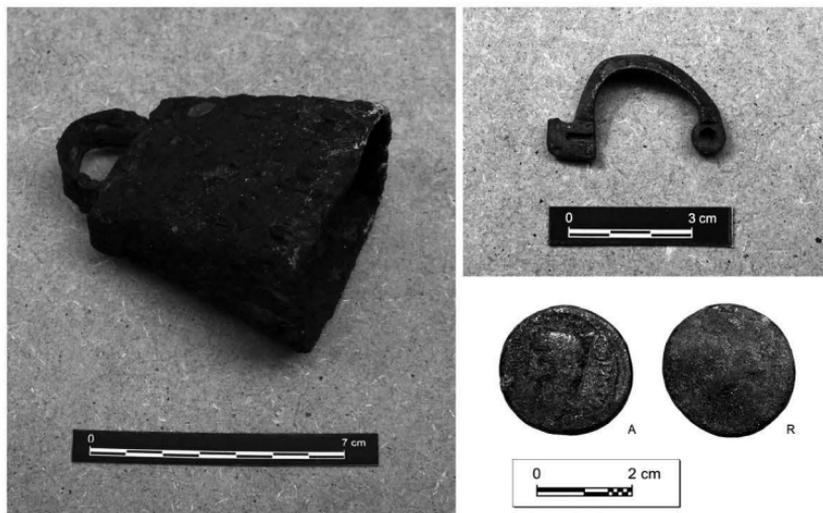
Tiermes, al igual que otros grandes asentamientos, como *Segobriga* o *Valeria*, suele tener un comportamiento similar de abastecimiento cerámico, y en este caso concreto de Terra Sigillata Gálica. El flujo de importaciones, como expone M^a. V. Romero, “tuvieron lugar entre la época tardoceltibérica y los inicios de la dinastía Flavia, aunque el grueso debió llegar en época de Claudio y Nerón” (ROMERO CARNICERO, M^a. V. (2005): “La recepción de sigillata sudgálica en el Alto Duero: el caso numantino”. *La difusión de la Terra Sigillata Sudgálica al norte de Hispania*. Monografías, 6. Barcelona, 155).

Así estas ciudades, salvo puntualizaciones que sin duda singularizan a cada asentamiento, presentan un considerable flujo de productos con Claudio, se mantiene con Nerón, experimenta una caída con Vespasiano y se desploma a mediados del reinado de Domiciano.

Taberna n° 5: Dos elementos destacamos entre los recuperados con la excavación del relleno de esta *taberna* (U. E. 170): un cencerro decorado con cinco remaches, con el badajo perdido (Lám. 8a), y el puente de sección triangular de una fibula de torre, realizada en bronce, con su prolongación rota y una profunda mortaja en su pie, y de la que no se han conservado ni su aguja ni su resorte (Lám. 8b)¹⁸.

También se ha localizado, en el interior de este espacio, otro fragmento de salmer doble (común a dos arcos), en este caso con restos de enlucido adheridos a una de sus caras, mientras que tallado en el suelo hemos documentado, en posición central y junto al umbral de su entrada, un pequeño hoyo de poste (U. N. 171).

Entre el relleno de la caja de cimentación del muro medianero que la separa de la *taberna* n° 6 (U. E. 232), que incluye fragmentos de la misma roca arenisca del suelo, desmenuzada, se ha recuperado otro as de Claudio I (45-54 d. C.) con el reverso frustro (Lám. 8c).



Lám. 8a-c: Materiales arqueológicos recogidos en el interior de la *taberna* n° 5.

18 La cronología general de este tipo (82A) se estima entre la segunda mitad del siglo IV y la primera del II a. C., si bien el propio Argente ya planteaba la posibilidad de una pervivencia posterior, estudiando algunos ejemplos aparecidos también en las proximidades del foro de Tiermes (ARGENTE OLIVER, J. L. (1994): *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*. EAE, 168. Madrid, 88, 290-292).

Taberna n° 6: En éste ambiente se han recuperado también otra dovela y el tambor completo de una semicolumna de arenisca, de fuste liso. Asimismo, ubicados en el centro de su espacio y tallados en el suelo de roca, aparecen cuatro pequeños hoyos, dispuestos mediante una configuración trapezoidal, que presenta su lado más largo orientado hacia el oeste (UU. NN. 223-226).

Taberna n° 7: La *taberna n° 7* ha sido la que ha proporcionado en su interior una acumulación mayor de elementos constructivos, entre los que cabe destacar un fuste liso de columna con su basa toscana, de 1,20 m de altura, realizado en arenisca, algunos tambores de caliza de mayor diámetro y dos dovelas de arco (Lám. 9a). También es de destacar la conservación, adherido al muro medianero que la separa de la *taberna n° 6*, de algunos restos, muy deteriorados, del enlucido que en su día debió de recubrir todas las paredes del conjunto.

Sobre su suelo, nivelado sobre la roca arenisca, y colmatando algunas de las entalladuras que este local presenta en su interior, aparece un sedimento arenoso de tonalidad rojiza que ha aportado algunos materiales “curiosos” (U. E. 197). En el interior del cajeadado cruciforme que se localiza en el centro de su espacio y junto al umbral de su puerta (U. N. 198), un hacha pulimentada de pequeño tamaño, realizada en fibrolita¹⁹, y en la entalladura que recorre paralela al zócalo de su tabique por el oeste, un interesante semis acuñado en *Caesarangusta*, posterior al 10-12 d. C. y poco desgastado, en cuyo anverso y reverso figuran los bustos de Augusto y Tiberio, respectivamente (Lám. 9b).

Por su parte, mencionamos también la presencia de una acanaladura que recorre el interior del perímetro de la caja de cimentación del séptimo pilar (U. N. 217), con un pequeño hoyo en el extremo que se pierde bajo el muro medianero que separa esta *taber-*



Lám. 9a-d: Detalles de la *taberna n°7* y materiales recuperados en su interior.

19 Es conocido el carácter apotropaico tradicionalmente atribuido a estos elementos, perdurando en ocasiones hasta nuestros días en contextos cronoculturales diferentes a los de los grupos humanos que los concibieron como útiles.

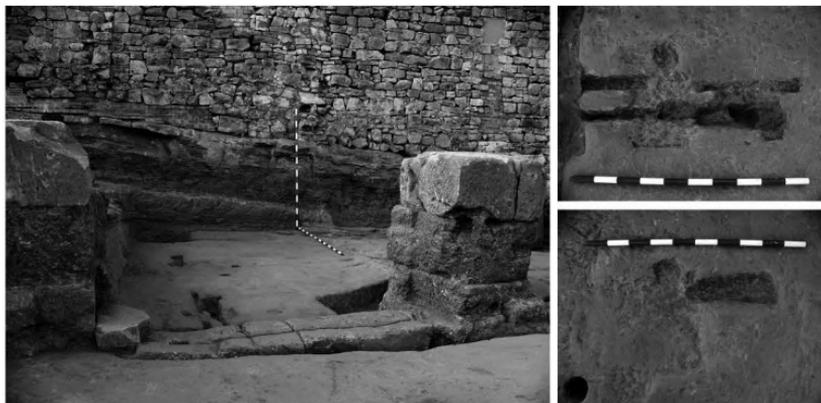
na de la nº 6, y un pequeño pozo de 44 cm de diámetro y 26 de profundidad, relleno de un sedimento rojizo de textura arcillosa y ubicado en la parte norte de este ambiente (UU. EE. 211 y 212; Lám. 9c).

Taberna nº 8: Parte de su superficie, así como de la *taberna nº 9*, se encontraba rellena del sedimento heterogéneo que colmataba el corte de excavación antiguo (1983-84) que hemos referido con anterioridad, aportando algunos materiales de cronología contemporánea, mientras que en la zona no afectada por esta zanja, el sedimento que colmata su espacio hasta llegar a las cotas más bajas es compartido también por la *taberna nº 7*, debido a que apenas se ha conservado una hilada en el extremo sur del muro medianero que separa ambos locales, y en el que se han recogido algunos elementos de bronce (U. E. 172).

Depositado sobre el suelo de roca, se ha documentado un relleno de tonalidad grisácea (U. E. 184) que rellenaba sendas entalladuras cruciformes localizadas, una en el centro de su ambiente, y la otra junto al umbral de su entrada, sobre el que se ha conservado, encajada sobre la cara este del noveno pilar, una losa de caliza (UU. NN. 201 y 203; Lám. 10a-c). Junto a éstas también se localizaban algunos hoyos, siguiendo el eje central de la *taberna* (UU. NN. 202, 205 y 206), y una acanaladura transversal que cruza su espacio desde el punto medio de la misma hasta los pies del zócalo que la separa de la séptima.

En su esquina noroeste, y excavado en la roca, aparece también otro rebaje cuadrangular, comunicado con dos someras entalladuras paralelas que se prolongan hacia el este, y cuyo relleno fue afectado en su mitad norte por el corte de excavación U. N. 109.

Taberna nº 9: Es el local más occidental de este complejo, localizado en el extremo oeste de la calle, y a los pies del muro de contención (U. C. 102), que la delimita por este lado y junto al que se ha localizado una agrupación de fragmentos de enlucido (U. E. 113).



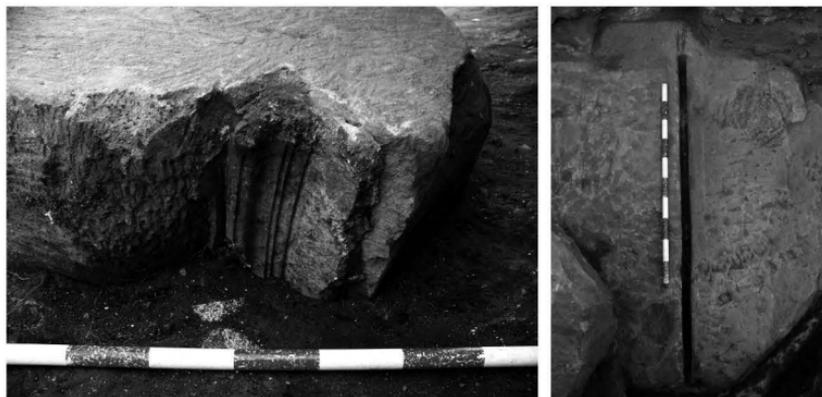
Lám. 10a-c: Umbral y entalladuras en el interior de la *taberna nº 8*.

En su relleno aparece una acumulación de piedras con caída hacia el norte (U. E. 111), donde es cortada por la línea de excavación antigua. Bajo ésta, el sedimento heterogéneo (U. E. 112), con abundantes restos de cenizas y donde se han recogido muestras de una viga carbonizada, incluía notorios elementos constructivos, entre los que figuraban un gran sillar moldurado de caliza, y algunas dovelas y un elemento de arenisca con semicolonna adosada y superficie a dos aguas para su servicio como salmer común en dos arcos, en cuya faceta frontal se ha conservado parte del estucado que recubría y ornamentaba su superficie (Lám. 11a). Bajo estas piezas, una capa cenicienta de escasa potencia y un sedimento rojizo con caída hacia el norte cubrían el suelo tallado sobre la roca (UU. EE. 115 y 116).

En esta *taberna* extraña la ausencia de un umbral de características similares a los documentados en sus precedentes, estando delimitada la zona de acceso a su ambiente por una ranura transversal tallada directamente sobre la roca (U. N. 137; Lám. 11b) junto a la que aparecen un pequeño hoyo, de 13 cm de diámetro (U. N. 138), y otro algo mayor, de 36 cm, comunicado mediante un pequeño canal con el extremo noroeste de la atarjea que atraviesa la calle (U. N. 125).

También el pilar que flanquea su acceso por el lado este (novenno pilar interior del pórtico) presenta una característica diferenciadora, al ser el único carente de caja de cimentación, encontrándose asentado sobre un pequeño rebaje junto a la anterior ranura (U. N. 136).

Otras entalladuras presentes en el suelo de este espacio son un pequeño hoyo en su parte central (U. N. 143), una caja rectangular de 30 x 15 cm de lado y 16 de profundidad, localizada al fondo del local (U. N. 144).



Lám. 11a y b: Detalle del salmer estucado y ranura en el umbral de la *taberna* nº 9.

Otros trabajos arqueológicos

Con el fin de facilitar el desarrollo de los trabajos de restauración en el entorno del foro se han realizado de manera previa una serie de sondeos, efectuados tanto en las primeras *tabernae* de la calle localizada al este del foro, como en aquellos puntos donde la ausencia de determinados pilares del pórtico suponía un problema, antes de su restitución mediante el empleo de gaviones que permitan la identificación de estos elementos arquitectónicos perdidos. Estas intervenciones aisladas han permitido tanto la constatación de pérdida o conservación de estas estructuras antiguas, como la búsqueda de una base firme para el asentamiento de las nuevas.

Sondeos para la reconstrucción de muros:

Sondeos 1 y 2: En el lado oriental de la calle porticada ubicada a los pies del lateral este de la plaza del foro, se han realizado sendos sondeos para localizar las cimentaciones de los muros medianeros que separaban el espacio de las *tabernae* n° 1 y n° 2, y de esta última con la n° 3, con el fin de proceder a su reconstrucción, en el caso de confirmarse la presencia de éstas (Lám. 12a).

El primero de los sondeos, con unas dimensiones de 4,10 m de longitud y 1 m de ancho, se efectuó entre el segundo pilar interior del pórtico este y el muro de contención de la plaza del foro por su lado sur, donde debería de hallarse la delimitación entre las *tabernae* 1ª y 2ª de esta calle. En este punto, tras la retirada de una primera capa de tierra (U. E. 401) y junto al pie derecho del citado pilar, se localizó una zanja de unos 75 cm de ancho (U. N. 403) que rellena de arena lavada atravesaba el espacio en sentido norte-sur y bajo la que podían observarse dos estructuras diferenciadas: por un lado, la cimentación de un muro trabado con tierra que trascurre en sentido norte-sur adosado a la cara interna de los umbrales de las dos *tabernae* (U. C. 405); por otro, la faja de caliza ligada con mortero



Lám. 12a y b: Sondeos 1 y 2 en las *tabernae* orientales del foro, y 5 en la esquina interior del pórtico.

de cal que rodea la cimentación del pilar, de la misma manera que hemos podido constatar en otros puntos del pórtico (U. C. 409).

Adosada a esta última, e imbricada con el muro de contención de la plaza del foro por el sur, ha podido constatar la presencia de la cimentación del muro medianero que dividía el espacio de estas dos *tabernae* en sentido este-oeste, construida con calizas ligadas con mortero de cal, y con unas dimensiones de 3,65 m de longitud y 65 cm de anchura (U. C. 409).

En el segundo de los sondeos, de similar anchura que el anterior, pero sólo 3,10 m de longitud, debido a la presencia del contrafuerte contemporáneo que se adosa en este punto al muro de contención, ha podido constatar la continuidad de la zanja documentada en el sondeo 1 (U. N. 503), en este caso con 1,60 m en su extremo más ancho, localizado sobre el perfil norte del corte. Con la realización de esta zanja también se llegó en su momento hasta la estructura de refuerzo que rodea, de manera similar a la anteriormente comentada, la cimentación del tercer pilar interior de esta calle (U. C. 505). No obstante, en lo que respecta al muro medianero que correspondía a esta localización, sólo se han conservado 90 cm de la cimentación de su extremo oeste, habiendo sido saqueado el resto de su piedra hasta la roca arenisca que le sirve de apoyo (U. C. 507).

Sondeos para la colocación de gaviones:

Sondeo 3: En el lugar donde debería de estar ubicado el segundo pilar interior del pórtico meridional se ha realizado otro corte de 1,50 x 1,50 m, cuya presencia no había sido constatada por las excavaciones de J. L. Argente en la *taberna* bajo la que se encuentra el *emisarium* del entonces denominado *castellum aquae*, con el fin de ver si quedaban restos de su cimentación.

No obstante, este corte ha resultado estéril, ya que bajo el relleno de arena lavada que colmataba el espacio, con una profundidad de unos 60 cm (U. E. 600), se ha localizado la roca arenisca sin restos visibles de la mencionada cimentación (U. E. 601).

Sondeo 4: Cata de 3 x 2,50 m realizada en el lugar que correspondería al primer pilar exterior del pórtico en su lado sur, junto al trasdós de la bóveda de medio cañón que cubre el *emisarium*, localizado a escasos 20 cm de la superficie en el extremo oeste del sondeo (U. C. 703), y que se sobrepone a la cimentación del pilar, hallada a unos 60 cm de la superficie, cubierta por un nivel de tierra oscura (U. E. 701), con la salvedad del extremo norte del corte, donde aparecen fragmentos de toba y arenisca descompuesta (U. E. 702).

La cimentación está constituida por un gran sillar cuadrangular de toba, de 1 m de anchura y cuya extensión por el lado norte no ha sido verificada, rodeada de una estructura de piedras calizas y mortero de cal por sus lados norte y sur (U. C. 705).

Sondeo 5 (Lám. 12b): Este corte de 3 x 2,60 m se ha realizado en el lugar donde debería encontrarse el pilar de la esquina interior del pórtico en su extremo sureste, poniendo al descubierto un muro construido con mampostería ligada con tierra, en sentido nor-

este-suroeste y de 50 cm de anchura, del que afloraban en superficie algunas de sus piedras y al que se adosa una estructura similar en este caso con sentido noroeste-suroeste, que se encuentra rota en su extremo noroeste y que ha sido parcialmente desmontada para permitir el alojamiento de los gaviones destinados a este punto (UU. CC. 801 y 803).

Ambos muros se asentaban sobre un relleno de tonalidad marrón oscura, bajo el que se encontraba una capa de color rojizo, con pequeños restos de carbón (UU. EE. 804 y 806), que colmataba el espacio interno de la estructura de piedra caliza y mortero de cal que forra la cimentación del pilar interior de la esquina del pórtico, constituida por tres elementos de roca toba que presentan sendas entalladuras en forma de cola de milano, destinadas al refuerzo de su unión mediante el empleo de grapas de madera o plomo, no conservadas (U. C. 808).

Por su parte, en el extremo noreste del corte, al noreste del muro U. C. 801, y bajo un relleno de tierra parda en el que se ha recogido abundante material cerámico (U. E. 809), se ha documentado un relleno de piedras calizas que si bien podría corresponderse con el cierre por el este del refuerzo que rodea el conjunto de sillares de toba, no presenta en este punto restos de cal, como se documenta en el resto de su perímetro (U. E. 810).

Sondeo 6: Realizado sobre la ubicación del primer pilar interior del pórtico este, sobre cuya cimentación, constituida por un sillar cuadrangular de toba, reforzado en sus lados este y oeste por un forro de piedra caliza y mortero de cal (U. C. 906), se asientan varias estructuras. Un muro de mampostería ligada con tierra, en sentido noroeste-suroeste (U. C. 901), y otro de factura similar que arranca de este punto en sentido este-oeste, formando esquina con el que corre paralelo al umbral de la *taberna* n° 1 y que documentamos en el sondeo 1 sobre el refuerzo del segundo pilar interior del pórtico (U. C. 903).

Control arqueológico de las obras de restauración:

Dentro de los trabajos de restauración, varias son las actividades que han requerido seguimiento arqueológico: la retirada de los restos de mosaico que se conservaban *in situ* junto al pórtico oeste del foro y la excavación de zanjas para la colocación de drenajes y delimitadores de madera o para asentar muros de nueva factura.

En lo que respecta a la primera de ellas, durante el mes de noviembre de 2009 se ha realizado el levantamiento de los fragmentos de mosaico conservados en el suelo de una habitación aneja al pórtico oeste del foro, sobre los que ya se había realizado una primera intervención, de carácter preventivo, de limpieza, consolidación y protección durante la campaña de 2008²⁰. De esta manera, una vez retirada la protección de arena, arlita y geotextil que cubría estos restos, se ha procedido a la limpieza y refuerzo de su engasado,

20 PÉREZ-ILLARREGUI-ARRIBAS, 2009b: 85-86.

siendo necesaria para su extracción la división de una de sus piezas en dos partes, cortadas mediante el empleo de formones aprovechando el intersticio de las teselas y respetando el motivo decorativo. Una vez desprendidos, los fragmentos han sido colocados sobre tableros de madera y depositados en las dependencias del Museo de Tiermes.

En cuanto al control de zanjas y actividades que han implicado movimiento de tierra, se ha efectuado el seguimiento de los trabajos de recolocación del vallado perimetral de la zona objeto de actuación, para los que ha sido necesario en ocasiones la nivelación el suelo con el fin de colocar correctamente los pivotes empleados; de excavación del talud en el lateral sur del área de excavación, donde ha podido recuperarse una moneda frustra; de la excavación de la caja para asentar el muro construido en la zona de acceso al entorno del foro desde el parking y la ermita; de las zanjas excavadas para la colocación de drenajes, tanto en la parte posterior del acceso anteriormente mencionado, como sobre la estructura de contención localizada al oeste de la zona de excavación; de las zanjas realizadas para la colocación de tabloneras de delimitación entre los pilares exteriores de la calle porticada al este del foro, o de los empleados para la contención del agua, tanto en la parte superior del talud citado en primer lugar como en el perímetro de la base del mirador del norte, o de la preparación del camino que comunica la zona excavada al sur del foro con el mirador localizado al oeste de este espacio.

Durante todas estas actividades se han recogido los diferentes restos materiales, y se han aplicado algunas medidas protectoras, como el recorte de cajas en algunas de las piezas de madera con el fin de evitar el desmonte de algunas estructuras aparecidas al excavar las zanjas, caso del lateral oeste del mirador del norte, donde a escasos centímetros de la superficie se localizaron restos de la cimentación de un muro. También se ha procedido a la recogida de otros restos, caídos del talud localizado al norte del aparcamiento, tras las lluvias de finales del mes de febrero, y entre los que figuran varios elementos de un esqueleto humano, procedentes de la necrópolis localizada en el entorno de la ermita románica.

Conclusiones preliminares

Varios son los datos obtenidos durante la presente campaña, que resumimos a continuación, a la espera no obstante de un estudio concluyente que integre los diferentes materiales recuperados y su correspondiente contexto arqueológico.

La principal aportación de la presente intervención, sumada a la realizada en el año 2008, ha consistido en el registro y documentación del importante complejo constructivo, formado por una calle porticada y nueve *tabernae* adosadas a la estructura de contención de la plaza del foro de Tiermes por su lado sur.

La planta de este conjunto se halla excavada sobre la roca arenisca del cerro, que ha sido rebajada mediante un corte horizontal de más de dos metros de profundidad desde el oeste, con el fin de dotar a la edificación de una base firme y nivelada. De esta manera la roca configura el suelo de la calle y las *tabernae*, así como el zócalo de los muros

medianeros entre los últimos tres *cubicula*, hasta la altura de los cuartos pilares y la *taberna* nº 3, donde la pendiente natural de la loma hace necesario el aporte de la capa de nivelación que aparece a partir de este punto, y la realización de unas bases de cimentación más complejas para la esquina y los primeros pilares del pórtico, calzados sobre un sólido relleno de hormigón, a diferencia de los más occidentales, que se apoyan directamente sobre un cajeadado tallado en la roca.

Sobre este corte, en su extremo oeste, se encuentra una estructura de 90 cm de ancho, cuya función es la contención de la ladera superior, cerrando la calle por este lado. En su base aparecen diferentes entalladuras que desde la base de los pilares 10 exterior e interior del pórtico, recogen la humedad proveniente de la parte superior de la ladera, a la que se da salida mediante la atarjea principal que atraviesa el espacio de calle en dirección sureste, hacia la parte exterior del soportal, que no presenta este trabajo de nivelación horizontal.

Es en este espacio donde se encuentra la escalera de acceso a la zona superior, también labrada sobre la roca, a la que se accede entre los pilares noveno y décimo para luego ascender hacia el oeste, desde donde baja paralelo a ella otro pequeño canal que recoge sus humedades.

El ancho de esta calle, con los 4 m que delimita esta alineación de grandes pilares, es ligeramente más estrecho que el conocido en el pórtico oriental, de 4,30 m.

Por lo que respecta a las *tabernae*, también éstas siguen un módulo diferente al de sus vecinas del este, con unas proporciones más alargadas definidas por sus 5 m de longitud y una anchura entre los 2,80 y los 3 m (las dimensiones de las *tabernae* orientales oscilan entre los 4,80 y 3,70-3,80 m).

Sus umbrales se encuentran configurados mediante dos o tres bloques de caliza, de 50 cm de ancho, sobre los que se encuentra labrado el riel y los entalles de sus sistema de cierre, con la excepción de la *tabernae* nº 9, donde el acceso tan sólo se indica mediante una ranura labrada en la arenisca, o la nº 3, que tan sólo ha conservado su cimentación.

En cuanto a sus tabiques, éstos están constituidos por muros de mampostería de unos 45 cm de anchura, habiéndose conservado en uno de ellos restos del enlucido, muy deteriorado, que debió de recubrir toda su superficie. En el vaciado del relleno que colmataba sus cajas de cimentación han aparecido algunos elementos numismáticos y una taza de TSG, aportando un *terminus post quem* de finales del reinado del emperador Claudio o inicios de la época flavia.

Destacamos también, en el interior de algunas de estas *tabernae*, el hallazgo de determinados restos cuya presencia podría responder a causas de sentido simbólico, el hacha pulimentada localizada dentro de la *tabernae* nº 7, seguramente conservada con el carácter de reliquia o elemento protector.

Por otro lado, la recuperación de diferentes elementos constructivos ha permitido un primer acercamiento a la configuración del alzado de estos espacios: La presencia de jarjas monolíticas con doble hombrera y el primer tambor de una semicolumna inte-

grado en su cara exterior, así como los restos de estuco moldurado que se han conservado adheridos a una de ellas, nos permiten reconstruir en parte la estructura emergente sobrepuesta a las cimentaciones de los pilares conservado, con salmeres comunes a dos arcos (Lám. 13).

Algunas de estas *tabernae* sufrieron remodelaciones posteriores, quizás relacionadas con un cambio de uso, como demuestra la estructura que compartimenta el espacio interior del *cubiculum* nº 4, junto a la que se ha localizado un *numisma* del siglo IV d. C. Es a partir de este momento cuando parecen producirse los horizontes de saqueo y reaprovechamiento de elementos constructivos, acumulados en el espacio de la calle, con relleños que incorporan piezas de TSHT o el conjunto de numerario tardío recogido durante la campaña de 2008, reflejo del desajuste de una ciudad donde los espacios públicos han perdido parte de sus funciones originales.

Además, la excavación de los niveles superiores ha constatado la presencia de estructuras superpuestas al relleno que colmataba las ruinas de la ciudad romana, donde son tomados diferentes elementos para su reaprovechamiento como parte integrante del aparejo constructivo, reflejo de una ocupación posterior al declive de la ciudad romana, si bien pudieron responder a usos diversos que no han podido ser precisados.



Lám. 13: Reconstrucción del arranque de los arcos sobre las *tabernae* meridionales.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTE OLIVER, J. L. et alii (1980): *Tiermes I (campanías 1975-1978)*. E.A.E., 111. Ministerio de Cultura, Madrid.
- (1984): *Tiermes II. Campanías de 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*. E.A.E., 128. Ministerio de Cultura. Madrid.
- (1990; 1991; 1992; 1993; 1994; 1995; 1996; 1997): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas*. Junta de Castilla y León. Soria.
- CASA MARTÍNEZ, C. de la; DÓMENECH ESTEBAN, M; IZQUIERDO BERTIZ, J. M^o. y TERÉS NAVARRO, E. (1994): *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis medievales (campanías de 1981-1984)*. E.A.E., 166. Ministerio de Cultura. Madrid.
- IGLESIA, M. A. de la (2009): "Trabajos de Consolidación y Restauración del yacimiento arqueológico de Tiermes". *Oppidum*, 4. IE Universidad. Segovia, 35-48.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., ILLARREGUI GÓMEZ, E., ARRIBAS LOBO, P. (2009a): "Obras de consolidación en el yacimiento de Tiermes, 2007: Control Arqueológico". *Oppidum*, 4. IE Universidad. Segovia, 49-72.
- (2009b): "Excavación y control arqueológico en el foro de Tiermes. Intervención de 2008". *Oppidum*, 4. IE Universidad, Segovia, 73-98.
- (2009c): *Un día de campo y Arqueología en Tiermes*. IE Universidad, Segovia.
- (En prensa): "Nuevos hallazgos de estatuaria en Tiermes". *Actas del XI Coloquio Internacional de Arte Provincial Romano: Roma y las Provincias*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida.
- (En prensa): "Moneda y foro en Tiermes". *Actas del IV Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (EPNA)*. CSIC-Casa de Velázquez. Madrid.
- VV.AA. (1983): "Excavaciones arqueológicas en Tiermes. Informes preliminares de la novena campaña (1983)". *Celtiberia*, 66. Soria, 335-362.
- VV.AA. (1984): "Excavaciones arqueológicas en Tiermes. Informes preliminares de la décima campaña (1984)". *Celtiberia*, 68. Soria, 271-299.

2 Gómez-Pantoja 1995, p. 226; vid. *HEp* 6, 1966, 888 = *HEpOI* 14781 con foto.

3 A guisa de ejemplo, véanse las inscripciones que mencionan la *aera* hispana (como Hübner 1871, n. 85, = Vives 1969, n. 304) o de otras provincias (*CIL* VIII, 8639); el epígrafe con las mandas testamentarias de Plinio el Joven (*CIL* V, 5262); el listado de Amiraute (*AE* 1912, 66-68) y la tabla hipotecaria de *Veleia* (*CIL* XI, 1147 = *AE* 2003, 666) en lo referido a dinero y superficies; el reparto de caudales de riego del decreto de Lamasba (*CIL* VIII, 18587 = *AE* 1996, 1801); la *pedaturu* de un acotado sepulcral (Garzetti 1984, n. 1086) o la longitud de muralla construida por una cuadrilla (Collingswood y Wright 1965, n. 2194); para grupos de personas, la dedicatoria del 254 d.C. de los *homines num. DCCCCLXVIII* del *corp. iuniorum Iuvenal.* (*CIL* VI, 1104); y para palmarés deportivos, el archiconocido de un auriga lusitano (*CIL* VI, 10048).

4 Es decir, algo similar a los dos miliarios de Adriano encontrados Itálica y ahora en el Museo Arqueológico provincial de Sevilla, vid. Corzo - Toscano 1992, p. 210 nn. 46-47~ = *HEpOI* 5498 y 24218.

Apéndice 1

Viejas piedras, nuevas lecturas III: Un nuevo tipo de inscripción en *Termes*

Joaquín L. Gómez-Pantoja
Universidad de Alcalá
gomez.pantoja@uah.es

Desde la publicación del singular epígrafe incompleto con mención de cantidades millonarias que José Luis Argente encontró en 1997 en las excavaciones del lateral meridional de lo que él llamaba «*castellum aquae*»¹, cualquier nueva inscripción aparecida en ese sector de las ruinas de *Termes* y que lleve números está llamada a suscitar interés, siquiera porque de primera impresión se piense que pueda tratarse de otro fragmento de ese interesante e intrigante monumento.

No es de extrañar, por lo tanto, que el actual equipo de excavación del yacimiento me llamara a fines del verano de 2009 para anunciarme el descubrimiento en el área de las tabernas meridionales del foro (es decir, en la inmediata vecindad del hallazgo de Argente) de una pieza con un numeral; los responsables de la excavación me remitieron amablemente la foto que muestro en este artículo, aunque una versión más perfecta figura también en el informe preliminar de la campaña de este año. Habrá que esperar a que se publiquen los resultados definitivos de esos trabajos para conocer con detalle las circunstancias en que apareció la pieza, por lo que esta breve nota se limita a dar a conocer el hallazgo y resaltar su similitud con otro del mismo lugar que publiqué hace quince años y que, a falta de paralelos conocidos, presenté como una mera curiosidad epigráfica.

El nuevo epígrafe está realizado sobre una piedra de pequeño tamaño (19,6 x (32,8) cm) y con signos claros de maltrato: está rota en dos partes que casan entre sí y mientras los bordes superior e inferior pueden haber sufrido el arranque de algunas esquirlas, los dos laterales están muy estropeados, especialmente el derecho, cuya mutilación puede haber causado que se haya perdido irremediablemente parte del letrero. Vista de frente, la pieza tiene una forma tendente al óvalo, mientras que su sección presenta una planta casi semicilíndrica; la cara inscrita es convexa y está perfectamente alisada mientras que las demás superficies recibieron una talla más basta. Del letrero quedan cuatro numerales que miden entre 5,5 y 6,6 cm y están alineados por arriba; los caracteres son letras capitales de

1 Noticia del hallazgo y mención del contenido en Argente Oliver 1997, vid. *HEp* 7, 1997, 950; edición del texto en Gómez-Pantoja 2004 = Gómez-Pantoja 2007; vid. *HEp* 13, 2003-2004, 653b) = *HEpOl* 24385, con foto

buena factura, talladas a bisel y las manchas de colorante rojo que se ven en la superficie de la piedra y el bisel de algunas letras (especialmente en el ángulo de la L), indican que éstas estuvieron rubricadas. Tanto el tamaño de la piedra como su forma y contenido traen inmediatamente a la memoria el encontrado en 1991 en las paredes meridionales del foro (o sea, en el mismo área que el nuevo descubrimiento) y que publiqué en 1995².

Lo que se lee es:

CXLV[- -?]

Es decir, *centum quadraginta quinque* o su correspondiente ordinal. Aunque la rotura de la piedra por el costado derecho hace dudar si la cantidad expresada originalmente no llegaba a los 148, en cambio se puede estar casi seguro que no había indicación alguna de la naturaleza de la cantidad, porque *CLVIII* es precisamente lo único grabado en el epígrafe gemelo antes mencionado.

Si bien es normal que figuren numerales en las inscripciones (la edad, por ejemplo, en los epitafios), son menos habituales los que expresan cantidades como las que nos ocupan e infrecuente los que no van acompañados de la indicación de qué cuentan, sean los años de una Era, dinero, pesos, medidas de líquidos, distancias, individuos de un grupo o las victorias de un *agitor*³. Dada la abundancia de miliarios que han llegado a nosotros y la forma convexa de su soporte, supuse que la pieza primero descubierta debió de ser el fragmento de uno de esos hitos que casualmente había preservado únicamente el texto referido a la distancia⁴.

Ahora, el hallazgo de la nueva inscripción apunta posibilidades completamente distintas, ya que ambas parecen haber sido cartelas de un sistema de identificación; y dado la forma y el peso de los soportes, éstos sólo pudieron emplearse en alguna particularidad arquitectónica del conjunto monumental termestino, lo que explica la omisión del objeto seriado, que era evidente a quién leía la etiqueta, pero nos dificulta la búsqueda de paralelos porque puede ser cualquier cosa.

Hay otros objetos con finalidad arquitectónica en los que también se grabaron números, algunos de ellos en series. Por ejemplo, las detalladas etiquetas de control de los bloques de mármol en bruto procedentes de las canteras imperiales. En las de

2 Gómez-Pantoja 1995, p. 226; vid. *HEp* 6, 1966, 888 = *HEpOI* 14781 con foto.

3 A guisa de ejemplo, véanse las inscripciones que mencionan la *aera* hispana (como Hübner 1871, n. 85, = Vives 1969, n. 304) o de otras provincias (*CIL* VIII, 8639); el epígrafe con las mandas testamentarias de Plinio el Joven (*CIL* V, 5262); el listado de Amiraute (*AE* 1912, 66-68) y la tabla hipotecaria de *Veleia* (*CIL* XI, 1147 = *AE* 2003, 666) en lo referido a dinero y superficies; el reparto de caudales de riego del decreto de Lamasba (*CIL* VIII, 18587 = *AE* 1996, 1801); la *pedaturra* de un acotado sepulcral (Garzetti 1984, n. 1086) o la longitud de muralla construida por una cuadrilla (Collingswood y Wright 1965, n. 2194); para grupos de personas, la dedicatoria del 254 d.C. de los *homines num. DCCCCLXVIII* del *corp. iuniorum Iuvenal.* (*CIL* VI, 1104); y para palmarés deportivos, el archiconocido de un auriga lusitano (*CIL* VI, 10048).

4 Es decir, algo similar a los dos miliarios de Adriano encontrados Itálica y ahora en el Museo Arqueológico provincial de Sevilla, vid. Corzo - Toscano 1992, p. 210 nn. 46-47~ = *HEpOI* 5498 y 24218.

Dokimeion/Docimium, en Frigia (moderna «schehisar, Turquía), lo usual fue marcar los monolitos con la fecha de extracción y el frente de corte del que procedían, estando identificados los diversos tajos por números, cuyo orden que puede reconstruirse a partir de los bloques abandonados *in situ*⁵. En los *marmora numidica* de *Simitthus* (moderna Shimtu, en Túnez), la identificación incluía la fecha consular y un número y como no son pocos los que están grabados en el frente de corte con numeración consecutiva, es obvio que ésta se tallaba antes de arrancar los bloques⁶. Evidentemente, estas etiquetas servían como trazadoras del mármol bruto durante su extracción en la cantera, transporte y venta y cumplían su misión cuando el bloque llegaba a su destino final, desapareciendo durante el corte, tallado o pulido de la piedra. A apenas trescientos metros del lugar del hallazgo, hacia el Este y a extramuros de la ciudad, en la zona de la llamada “Cantera” hay huellas evidentes de lo que debió de ser una pedrera, en cuyo frente de extracción se localizó un hermoso letrero rupestre publicado por primera vez por Jimeno, pero cuya factura y contenido nada tiene que ver con la pieza que nos interesa⁷; unos doscientos metros más adelante hay restos de una necrópolis rupestres y junto a ellas, lo que inicialmente se pensó que era una cantera, en cuyas paredes se aprecian letras en pequeños grupos que podrían pasar por etiquetas e indicaciones de trabajo similares a las existentes en las *cavae* de Turquía y Argelia; pero un reciente examen de la zona sostiene que esos pretendidos vestigios de trabajos pedreros, son en realidad, estelas rupestres, por lo que los mencionados textos deben de ser parte de los epitafios, que ha llegado a nosotros incompletos por el desgaste causado por la prolongada exposición a la intemperie⁸.

Tampoco sirven de paralelo los 52 letreros *ante coctionem* con letra cursiva en 49 módulos cerámicos de formas variadas, pero tendentes a la triangular, que se descubrieron durante las excavaciones del yacimiento del Can Modollell, en Cabrera de Mar; el contenido de esos textos es muy similar y puede llegar a reconstruirse: un numeral y la frase *arcu secundum dextru/sinistru* o simplemente, el numeral y una indicación como *dextru/sinistru, pila, etc.*⁹; la funcionalidad de estas piezas no está clara, ya que hay quien las juzga como etiquetas de las diversas cochuras de un alfar y quien las tiene como indicadores para el montaje de piezas arquitectónicas prefabricadas; en uno y otro caso, se trata de información de interés utilitario y que no debió de estar a la vista en la colocación final

5 Vid. por ejemplo, el letrero *Quintillo et Prisco co(n)s(ulibus) / ex off(ici)na A[- -]e caesur(a) Alex(andri) / loco CII b(r)achio ter(tio)* (Fant 1984, p.173-174 n. 1 = AE 1984, 844). Vid. Padilla Monge 2002.

6 Por ejemplo, CIL VIII, 14560: *Sura III et Senecion[us] II co(n)s(ulibus) / ex rat(ione) Felicis Aug(usti) n(ostri) s(ervi) / n(umero) DCXIII[- -] XXX / Tilaris (scil. Telluris); o AE 1994, 1853: *Ex rat(ione) / off(ici)nae Age(utii?) Calist(i) lib(erti) Aug(usti) / / n(umero) CCCLXXIX*. Sobre la operativa de las canteras y el tráfico de mármol, vid. Fant 2008.*

7 Vid. Jimeno 1980, n. 134, con la corrección de Mayer - Abásolo 2001, pp. 163-164 n. 1 = HEP 11, 2001, 496 = AE 2001, 1221 = HEPOL 7589. Adyacentes a este epigrafe hay otros dos muy deteriorados y de contenido incierto, *ibid.* nn. 2 y 3.

8 Vid. Mayer - Abásolo 2001, pp. 165-168.

9 Bonamusa i Roura 1986 = HEP 5, 1995, 137; a guisa de ejemplo, cfr. art. cit. fig. 3: *VIII/dextru*; *ibid.* fig. 8: *[pi]la XXX*; *ibid.* fig. 9: *ar[cu] a(d) d(extram) / VII / b(- - -) / XXXIII a*, etc.

de las piezas, a diferencia de lo que presumiblemente sucedió con los dos epígrafes termostinos, cuya cuidada factura y la rúbrica indican que estaban expuestos.

Ocasionalmente aparecen numerales en los letreros que identificaban los *loca assignata* en los edificios de espectáculos, es decir, en anfiteatros, teatros y circos, casi siempre indicando el número de asientos asignados a un determinado usuario, como sucede en un bloque procedente del anfiteatro de Tarraco, pero ahora en el Museo Nacional de Arqueología de Tarragona, en el que se grabó un letrero en cuyas dos líneas se lee *IIIIIIvir(orum) / V*: plausiblemente, esa última letra marca la quinta plaza asignada al colegio de *sevir* locales¹⁰. En cambio, en otro bloque del mismo anfiteatro aparece inscrito el numeral [- -]XXVI[- -], que parece más lógico que indique el ordenamiento general de la *caved*¹¹. Este procedimiento está claramente atestado en el anfiteatro de Corfinio, donde un bloque marca dos asientos numerados consecutivamente y los nombres de sus propietarios: XXXIII / [*loc(us) C(ai) Vetti T.f. Ruf(i) // XX[XV] / loc(us) [- - -]*]¹²; y en el de Milán, donde una grada lleva grabada la serie [- -] XIII XIV XV XVI XVII [- -], en la que cada número va separado del que le precede y le sigue con una contramarca vertical que señala el espacio que mide el *locus*¹³.

Parece evidente que las dos piezas de *Termes* se tallaron individualmente y no se colocaron contiguas; quizá su forma se debe a que numeraban objetos cilíndricos como una columna, pero los casos conocidos de esa clase de etiquetas son más discretos en cuanto al tamaño de las letras y su posición¹⁴. En nuestro caso, si las letras iban rubricadas como parecen indicar las manchas de almagra o minio apreciables en el surco de alguna letra y la superficie de la piedra, el color, el bisel de las letras y la forma de la etiqueta no sólo no desentonarían al empotrarla en una superficie plana, sino que contribuiría también a resaltar la visibilidad del epígrafe.

Sin embargo, nada de ello ayuda a descubrir su finalidad, por lo que mientras no se conozca con más detalle el plano y el destino del edificio del que presumiblemente procedían, es inútil especular más allá del hecho de que ambas señalaban algo de lo que había

10 Alföldy 1975, p. 232 n. 433 = Gómez-Pantoja 2009, p. 165-166 n. 55.1.

11 Mayer - Massó 1990, p. 173 n. 34 = Gómez-Pantoja 2009, p. 173 n. 55.2, cfr. *ibid.* p. 146-147 n. 52.1, con un letrero similar procedente de la arena de Mérida que señala *L. (i.e. quinquaginta)* aunque esta clase de epígrafes son ambiguos porque se superponen inscripciones de diversas fechas.

12 Buonocore 1992, p. 123 n. 86 con lám. 34, 3.

13 Gregori 1989, p. 88 n. 73 con lám. 27, 1. Cfr. el singular monumento, hoy perdido, que se descubrió en Sevilla a mediados del siglo XVI, vid. *CIL* II, 1193 = González Fernández 1991, p. 56-57 n. 40; en él constaba, además de un texto enigmático, una serie decreciente de números en una disposición muy parecida a la del epígrafe de Milán, lo que llevó a un autor reciente (vid. Ordoñez Agulla 1998) a suponer que se trataba de una de las gradas del teatro o anfiteatro local, lo que parece improbable a la vista del dibujo del mismo dejado por uno de los *antiquiarios*, vid. Gómez-Pantoja 2009, p. 22 escl. n. 6, lám. 2.1. La función o el significado del monumento siguen siendo desconocidos, pero vid. el comentario de A. Canto, *ad HEP* 8 (1998), 476.

14 Por ejemplo, los letreros en alfabeto griego grabados sobre piezas de columnas encontradas en Carranque, vid. Mayer - Fernández-Galiano 2001, p. 130-131 y cfr. *HEP* 13 (2003-2004), 696.

quizá otros 143 ejemplares, fueran columnas, espacios arquitectónicos, pedestales o las plazas de una bancada de asientos. En el estado actual de nuestros conocimientos, lo prudente es notar la aparición de esta nueva clase de inscripciones y, sabiendo que pueden aparecer otras similares, registrar con cuidado las circunstancias en que se produzcan los futuros descubrimientos a la espera de que esos datos puedan dar la clave de su funcionalidad.



Abreviatures y Bibliografía

AE: *L'Année Epigraphique*, Paris 1888 —.

CIL: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlin 1863 —.

HEp: *Hispania Epigraphica*, Madrid 1989 —.

HEpOn: *Hispania Epigraphica Online*, consultable en <http://www.eda-bea.es> (desde 2006).

ALFÖLDY, G. (1975): *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlin.

ARGENTE OLIVER, J. L. (1997): Tiermes. Campaña de excavaciones 1997, Soria.

BONAMUSA I ROURA, J. (1986-1989) : “Els mòduls epigràfiats en cursiva de Can Modolell (Cabrer de Mar, el Maresme)”. *Empúries*. 48-50(1), 136-141.

BUONOCORE, M. (1992): *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente romano, III: Regioni Italiae II-V, Sicilia, Sardinia et Corsica*, Roma.

COLLINGWOOD, R. G. y WRIGHT, R. P. (1965): *The Roman Inscriptions of Britain, vol. I, Inscriptions on Stone*. Oxford.

CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla.

FANT, J. C. (2008): “Quarrying and Stoneworking” en J. P. Oleson (ed.), *The Oxford Handbook of Engineering and Technology in the Classical World*. Oxford, 121-135.

(1984) : “Seven Unedited Quarry Inscriptions from Docimium (scsehisar, Turkey)”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*. 54, 171.

GARZETTI, A. (1984-1986): *Inscriptiones Italiae, Regio X-5: Brescia*. Roma.

GÓMEZ-PANTOJA, J. L. (1995) : “Tres inéditos terrestres”. *Ficheiro epigráfico*, 49, 224-226.

(2004) : “Una nueva (y sorprendente) inscripción de Termes (Hispania Citerior)”. *Conimbriga*, (43), 179-189.

(2007): “Una millonaria inscripción de Termes (Hispania Citerior)” en M. Mayer, G. Baratta y A. Guzmán Almagro (eds.), *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae: Provinciae Imperii Romani inscriptionibus descriptae*: Barcelona, 3-8 Septembris 2002, 10. Barcelona, 589-594.

(2009): *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente romano, VII: Baetica, Lusitania Hispania Citerior*. Roma.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1991-1996): *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía, vol. II: Sevilla*. Sevilla.

GREGORI, G. L. (1989): *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente romano, II: Regioni Italiae VI-XI*. Roma.

HÜBNER, E. (1871): *Inscriptiones Hispaniae christianae*. Berlin.

JIMENO, A. (1980): *Epigrafía romana de la provincia de Soria*. Soria.

MAYER, M. y ABÁSOLO, J. A. (2001): “Estelas rupestres en Hispania. La necrópolis de Termes” en J. I. Vaz (ed.), *Saxa scripta: Actas do III Simpósio Ibero-Itálico de Epigrafía Rupestre*, Ser e estar ; 6. Viseu, 161-179.

MAYER, M. y FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (2001): “Epigrafía de Carranque” en D. Fernández-Galiano (ed.), *Carranque. Centro de Hispania romana* (Catálogo de la Exposición del Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 27 abril-23 septiembre 2001), Madrid, 121-134.

MAYER, M. y MASSÓ, J. (1990): “Les inscriptions dels seients de la càmara de l'Amfiteatre de Tàrraco” en Taller Escola d'Arqueologia (TED'A) (ed.), *L'Amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'Església romànica*. Tarragona, 160-173.

ORDÓÑEZ AGULLA, S. (1998) : “Edificios de espectáculos en Hispania: una propuesta de interpretación de CIL II, 1193”. *Habis*, 29, 143-156.

PADILLA MONGE, A. (2002) : “Notas sobre la explotación de las canteras imperiales hasta el reinado de Adriano: El caso «Dokimeion»”. *Habis*, 33, 433-466.

VIVES, J. (1969): *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona.

